



TRABAJOS EN EL TUNEL DESCUBIERTO EN BARCELONA.—Militares, bomberos, policía y otros técnicos estudian la situación de los trabajos de apertura del túnel. La profundidad de la zanja abierta da una idea clara del trabajo realizado por los autores del túnel fabricado.

lee en los resultados que, si bien casi todo el mundo estaba por el cambio, no todo el mundo acaba de entrar en los mecanismos democráticos, lo que se afronta valientemente o la situación se hará angustiosa. Sus declaraciones le valdrán un elogio a la honestidad en el "Informativo de las ocho" que dirige Fermín Bocos en la SER. El democristiano Antón Cañellas tiene fe en que la cifras se olvidarán en pocos días. Josep Miquel Abad, teniente de alcalde comunista del Ayuntamiento de Barcelona, arrinconado a su colega nacionalista Cullell, y con los resultados por barrios en la mano le insiste en que Convergencia Democrática no puede abandonar el pacto municipal de progreso. Manuel Ortíz, consejero de Gobernación de la Generalitat, ha extraviado su habitual seguridad en escena y quiere recuperarla con un sentido del humor poco afortunado: "Las cifras no cuadran, porque este ordenador es tan moderno que suma por su cuenta y riesgo". El socialista Obiols no se muestra sorprendido: "Personalmente no esperaba más". Su compañero Carlos Cigarrán considera que la lluvia ha sido intensa, pero que también llovía cuando las encuestas de la Generalitat ofrecían un optimismo que luego resultó falso. El consejero de Gobernación insistirá en que llovió mucho, re-

gistrándose una caída drástica de votantes en las seis horas de mayor intensidad del aguacero, lo que no deja de ser verdad, pero no toda la verdad y nada más que la verdad. Si de pronto se hubiesen apagado las luces del salón, de las conversaciones resaltarían algunas chispas de malhumor con el nombre de Tarradellas inscrito en ellas. "La confusión que creó en días pasados está en la base de la abstención", señala en voz baja un diputado socialista. Llega noticia de que un anciano gravemente enfermo de cáncer en el Hospital de San Pablo exigió a sus hijos ser trasladado hasta su sede electoral, en Cornellá. Los componentes de la mesa se impresionaron al verlo y, emocionados, aplaudían en pie mientras el anciano, natural de Murcia, votaba favorablemente al Estatuto, como hizo en 1932. Los hijos de José Olmo lloraban mientras lo sostenían por los brazos. Salvador Grau Mora, promotor del monumento a Macià y dirigente de Izquierda Republicana, cogía después por el hombro, en el salón de Sant Jordi, a todo periodista conocido para expresarle un ruego: "Di en tu periódico a los que hablan castellano que les estoy muy agradecido por haber enseñado a muchos catalanes lo que debían hacer y no han hecho". ■
M. C. V.

LOS
CONTEM
PORAN
EOS

EL REGRESO DE LA CONCIENCIA

HAY gentes que no son checoslovacos, que ni siquiera han leído la Carta de los 77, pero que firman su solidaridad con los condenados por disidentes y acuden a la Embajada de Checoslovaquia para protestar. Hay mujeres vírgenes que firman un escrito diciendo que han abortado para solidarizarse con las perseguidas, para ofrecerse ellas mismas a ser perseguidas. Hay hombres que ni siquiera pueden imaginar la angustia del embarazo no deseado, que firman para solidarizarse con las mujeres. Hay católicos bien casados que se arriesgan a pedir que haya divorcio para los demás.

Son movimientos tranquilizantes. Movimientos de conciencia. La conciencia ha estado mucho tiempo desprestigiada, y las gentes procuraban rehuirlo. Tenían sus razones. Por una parte, algunas sectas y algunos poderes se la habían apropiado, la habían monopolizado; la codificaban, la hacían obligatoria. Había que huir de esa coacción. Por otra parte, la conciencia se sentía como una debilidad; como un flanco deliberadamente abierto por uno mismo para dejar entrar a un enemigo sin escrúpulos. La conciencia era una trampa. La conciencia es una enfermedad, decía Unamuno, no muy lejano, sin desearlo, de Nietzsche.

Esta capacidad que puede tener alguien, de pronto, de sentirse mujer abortada, checoslovaco disidente, chileno encarcelado o preso torturado en cualquier país y bajo cualquier régimen, cuando todos los datos de identidad y todas las condiciones físicas son distintas, pero sin obedecer a una codificación, a un confesor o a un jefe de partido, sino simplemente porque hay algo humano dentro que brota por encima de los miedos, las comodidades, las presiones o los sentimientos de autodefensa, esta capacidad es el indicio de un regreso de la conciencia. Una conciencia que no es una enfermedad, ni un morbo; sin cilicios ni confesionario, sin libro de Ética y Moral.

Todos estos movimientos hacen recuperar un cierto sentido de que no se ha perdido todo enteramente. A condición de que no sea un refugio, una justificación de uno mismo. Tiene que ser una forma de sentir y de vibrar, de recuperar una sensación de estar vivos. Estar vivo es, desde luego, bastante incómodo en los tiempos que corren. Pero puede uno empezar a aprender a estar vivo en los demás.

Incluso puede uno empezar a sentirse vivo cuando aprende a estar muerto con los otros: con los asesinados. Y a ser libre cuando se empieza a formar parte de la masa de los encarcelados, de los perseguidos. ■

POZUELO